

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 28 del Tiempo Ordinario)

“ De nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: “ El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda. Los convidados no hicieron caso, uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

(Mt. 22,1-14)

Jesús nos ofrece, de nuevo en parábolas, una dimensión de su Reino: El banquete de la fraternidad universal.

Este banquete es una mesa en la que caben todos; es encuentro en torno a la palabra y al pan compartidos, espacio de comunión y de fiesta, la alegría de sentirse hermanos, convocados a la mesa por el Padre.

Jesús nos invita: Venid, el banquete está preparado. Es la voz ilusionada de quien quiere compartir mesa y pan, confidencias y camino. Pero en muchas ocasiones, los invitados, también nosotros, ahogamos esa voz. No hay respuesta para la fiesta colectiva. El individualismo, los intereses particulares, “uno se marchó a su tierra” , “otro a sus negocios”, cierran la puerta a la experiencia fraterna de mesa compartida. Y habiendo sido llamados, podamos no estar entre los escogidos.

“Id a los cruces de los caminos” nos dice la Palabra, la mesa está preparada, invitad y acoged a todos los caminantes, a los que están lejos, a los que nunca han sido invitados...Quizás su corazón humilde y herido responda a la invitación, porque siguen hambreado, llamada, amistad y esperanza.

Al banquete se va con “traje de fiesta”, es decir, con una actitud sencilla, dispuestos a respetar, a acoger, a compartir, a agradecer, a celebrar.

Que descubramos cada día, la llamada a preparar la fiesta de la fraternidad, sintiéndonos invitados, iguales, comprometidos en ir haciendo camino hacia la mesa de la inclusión y la hermandad, tejiendo de vida nuestro traje de fiesta, el traje de la sencillez que acoge la Misericordia y se viste de esperanza.

ORACIÓN

Como el padre bueno
que prepara la fiesta de la boda de su hijo,
nos vuelves a invitar hoy, al banquete.
A ir preparando la fiesta plena de tu Reino.

Con el banquete,
sueñas y ofreces
la fiesta de un mundo de hermanos,
mesa abierta y compartida,
dónde todas las personas
reconciliadas por tu pan y tu vino,
se sientan iguales, libres y hermanas,
formando un solo cuerpo
en abrazo fraternal.

Tu Palabra hoy, nos repite:
“Venid a la boda”.
Ir a la fiesta supone
pensar en los otros,
estar dispuestos a escuchar, a compartir,
a crear lazos...
pero ahogamos tu voz
con justificaciones individualistas:
mis necesidades, mi trabajo,
mis intereses...
y me excluyo de la fiesta,
me cierro a la posibilidad
de compartir futuro y esperanza.

Necesito Señor, que tu Palabra
vuelva a resonar por dentro :
¡Venid, estáis invitados!,
y que responda a tu llamada-invitación
haciendo camino
con todos los seres de la tierra.
Que vaya preparando la fiesta
abriendo puertas,
creando clima de acogida,

desbloqueando silencios,
estrechando lazos,
sembrando ilusión y compromiso.
“id a los cruces de los caminos”, nos dices.
Abríos a la vida,
encontraos con los que sufren
y con los que gozan,
con los que caminan desconcertados,
sin meta y sin rumbo;
con los que hablan otras lenguas
o defienden otra idea.
¡Invitad a todos!.
En mi banquete, se celebra la fiesta de la inclusión.

Enviada por ti,
quiero ir a los cruces de los caminos,
escuchar, acercarme, acoger otros rostros,
otras heridas, otras voces.
Caminar con quienes caminan
con los pies cansados,
intentando aliviar sus pesadas cargas.
Quiero compartir dificultades y fracasos
pequeñas ilusiones y proyectos,
y sentirme enriquecida, cuestionada,
comprometida con la fiesta y con los invitados.

Recuérdame de nuevo, Señor,
que para ser “escogido” en tu banquete,
hay que ir con el “traje de fiesta”,
con el gesto humilde,
el corazón compasivo,
la mirada limpia,
las manos abiertas,
el paso libre y confiado
preparando camino y mesa
para celebrar y agradecer
que tu Reino está en marcha.
Y que en él, algún día,
celebraremos cantando,
la fiesta fraterna
que incluye y hermana
a todos los hombres,

en la unidad y en el amor.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)